

Neutralización gubernamental del sindicalismo

HUBO un tiempo que la organización de los trabajadores fué desconsiderada por lo que se estima élite de la sociedad. Tratábase de una manifestación social de bajo alcance. La agremiación solidaria de la gente de fatiga, de las multitudes en sudor, no merecía atención ni cuidado. Con reprimir duramente sus excesos — por excesos se entendía la reclamación de derechos — quedaba el asunto concluido. No en balde un Sánchez Pastor, fiel intérprete del « pensamiento » de la burguesía moderna, pudo decir que la cuestión social era un problema de guardia civil.

Sin embargo, la época del sindicalismo había llegado y lo que la ley había admitido veladamente a título de constitucionalismo, la propia ley debía aceptarlo abiertamente previa aduclteración de la corriente sindicalista que se prometía arrolladora. Las huelgas, único derecho de oposición del asalariado contra los explotadores, debían ser intervenidas, detenidas en su ímpetu, encauzadas hacia el legalismo a fin de que no se convirtieran en un peligro para la sociedad capitalista.

Efectivamente, el ejercicio del paro voluntario para reivindicar mejoras materiales abría conciencia subversiva en el pueblo que trabaja, lo inducía a la conquista de ventajas superiores, le señalaba la perspectiva de un nuevo estado social conquistable mediante la paralización de la vida económica de los países mediante la huelga general revolucionaria... La comprensión de su fuerza creó en las masas productoras un estado de optimismo tal, que todos los atrevimientos, todas las obtenciones les parecieron posibles. Ostensiblemente, la tradicional mansedumbre, el estado de pavor y resignación de los miserables había pasado a la historia junto con las inútiles invocaciones a Dios y a los señores, siempre sordos al clamor angustiado de las personas « inferiores ». La huelga sería recurso positivo y con el despertar de las conciencias fundada esperanza de todos los explotados. Ha mediado mucha sangre de por medio, terribles represiones, y la pasión huelguista de los operarios, lejos de extinguirse, se ha agrandado, al extremo de imponerse como institución... sindicalista. Logradas las 8 horas — sueño en el siglo XIX — el empuje sindicalista no se detuvo, tratándose ya de las 7 horas, de las 6, y ¿quién sabe? de las 5, jornadas de trabajo verdaderamente revolucionarias que los defensores capitalistas y marxistas de la explotación humana no podrían resistir.

Precisaba entonces un cinturón de fuerza que contuviera la energía organizada de los trabajadores, y esto se logró en países regidos dictatorialmente Italia, Alemania y Argentina tuvieron su sindicalismo único emanado de fuente gubernamental, inobrero y como sujeción de la expansión de los obreros. En la URSS y en España persiste la vigencia de ese sindicalismo de hierro. En los países democráticos la opresión del sindicalismo es más elástica, tendiéndose, con cierta fortuna, a la neutralización y a la corrupción del mismo. Ya en España Primo de Rivera había impuesto el arbitraje obligatorio, que aceptaron los socialistas añorantes de la dista Junta de Reformas Sociales. Argolla por la cual se inclinaron después los republicanos, especialmente de la Generalidad, harlo embarcados con la existencia de una CNT libre y libertaria. Hoy en Francia se habla de arbitraje obligatorio y parecido

interés parece manifestarse en los países anglosajones. La última huelga de metalúrgicos en EE. UU. (800.000 participantes) y la de constructores de automóviles ingleses, menos masiva pero violenta, han preocupado a los gobernantes, que se muestran inclinados a domeñar al sindicalismo con cadenas « legales »...

Para los trabajadores, el momento es de peligro: por una parte, los sindicatos políticos corruptores del sindicalismo emancipador, en tanto leyes « sociales » impiden el goce de la jornada de 8 horas merced a los salarios de miseria; y por otra, el sindicalismo castrador introducido por políticos, católicos y reformistas, sin contar con el corporativismo hiriente y avasallador de los tiranos al uso.

A la AIT no le faltan abrojos en el camino. Saberlos apartar será su mayor gloria.

Otro concepto Los pasos que damos

NO es tarea fácil la de fijar posiciones básicas de un individuo o colectivo en circunstancias tan aleatorias como las que actualmente vivimos. Sin embargo, es necesario. Pero cuando vamos a fijar esas posiciones, que a la corta y a la larga han de tener una influencia marcadísima en los hombres y en los acontecimientos, conviene tener en cuenta esta sencilla cuestión: ¿cómo, y a qué, y para qué? Cada uno reacciona en función del mecanismo ético y social que está formada su personalidad histórica. Los que tienen como objetivo la conquista del Poder se perfectamente natural que no puedan eludir los acicates que les animan no sólo a aproximarse a él, sino a hacerlos en las mejores condiciones de absorción y de usufructo, posibles. La CNT y el anarquismo habrán sufrido errores más o menos considerables « el que esté libre de pecado que arroje la piedra » pero jamás incurrieron en el deleznable defecto de ambicionar prebendas ni cacicatos políticos, ni se adelantaron con un concepto pueril de las cosas.

Es muy dudoso que el pueblo español de hoy simpatice mayoritariamente con la monarquía ni con la república, que sea propicio al socialismo o al comunismo de Estado, pero lo que está fuera de toda duda es que se muestra radicalmente antimonárquica, antifascista, antimonárquica y en ese nuevo espíritu de monarquismo y de rebeldía galopan las más fundadas esperanzas nuestras, que tienen bien poco que ver con el pasado, y hasta quizás, desborden en su día, el espíritu de la revolución liberal, conservadora o marxista. Los años (y los dolores, que son los más enseñan) no pasan en balde. El pueblo español ha mostrado un

Entre los temas que suelen soslayarse en nuestro ambiente, como si fueran de un valor secundario, está el que hace referencia al mundo infantil; a la vida y al desenvolvimiento mental de los niños. Diríase que, como suele decirse, se está ya al cabo de la calle; que se sobrentiende todo cuanto en torno al desenvolvimiento de la infancia se pueda decir. Y sin embargo, he conocido a quienes tenían el retrato de Francisco Ferrer — que todos sabemos lo costó la vida el propiciar una educación racional para los niños — sobre la cabecera de la cama, y sus hijos, menores de edad, vagabundaban por la calle hechos unos gorrillos. Es fácil referirse a un tema, dándole por zanjado a base de unas pocas frases hechas. Así se dice de los niños aquellos que « son los hombres del futuro », que « han de ser los continuadores de la labor desarrollada, en lo social, por sus padres ». Pero importa destacar cuando la cosa queda tan sólo en palabras... Es conveniente señalar cuando la realidad es muy otra.

Hay una realidad que precisa poner al desnudo, aunque solamente sea de vez en cuando: es la de que, refiriéndonos en general a los hombres de ideas libertarias, no pocos jóvenes, hijos de estos hombres que han puesto empeño en batallar contra un orden social arbitrario, les imparte un garbanzo el ideal sustentado por los padres. Y, si de los adolescentes y de la mocedad se puede hacer la expresada constatación, ¿cómo no sentir una cierta inquietud si pensamos en el porvenir mental de ese gentil y bullanguero mundo infantil que puebla los hogares de tantas y tantas familias de exilados, limitándose solamente a los oriundos de España?

Contra un ambiente de predominante trivialidad, contra un ambiente en que descuelga lo superficial, la ausencia de nobles y elevadas aspiraciones; contra un ambiente de practicismo, de prosaicos afanes materiales, importa reaccionar; empeñarse en boquear a contra corriente. Es, evidentemente,

mente, lo que han hecho siempre los idealistas. Ahí entra de lleno el preparar un terreno propicio a un racional desarrollo mental del mundo infantil.

Pero no vale confundir. Hay quienes han creído que el idealista puede ser formado a troquel, casi con la simplicidad con que se hacen las arandelas de chapas de hierro. Han querido, rellenar la mente del niño con farragosos conceptos que este no comprende, por la buena razón de que no está en edad de comprenderlos. Otras veces se le han hecho aprender al niño ristas de palabras que el pequeño ha repetido con la misma inconsciencia de un lorito. Recuerdo que en el período revolucionario del 36, hallándome en una localidad de levante, en un ambiente de un muchacho de seis o siete años, decíame muy ufano presentándole a su hijo: « Ahora verás si el pequeño se explica ». Preguntóle: « ¿Qué es la religión? ». Y el niño respondió, con voz aflautada: « Es una farsa ». Volvió

Eliseo Reclus, todos lo sabemos, había reunido en su persona la bondad del hombre de buena fe, una inteligencia nada común, y una sensibilidad de poeta. Explicando lo que es una montaña; lo que representa un arroyo; Reclus, como todo aquél que palpita en el fuero interno de quien lo lee, sentimientos henchidos de amor a la natura. Y en ese amor está contenido, está, por así decirlo, condensado, un espíritu de libertad, de equidad, de afecto fraterno para los seres y las cosas.

Describir la vida de Reclus, incluida en ella su entrañable afecto a la natura, es indudable que ha de reunir interés de ejemplaridad. Poner al alcance de los niños la vida y las acciones de un hombre bueno, que se llamó Eliseo Reclus, puede adentrar en tiernas cabezas, que aborrecen a la vida consciente, inefables sensaciones llamadas a perdurar, como todo aquello que en los años de la infancia se adentra en la sensibilidad. Y es así; leyendo la vida y los hechos de hombres como Eliseo Reclus que puede crearse una conciencia de simpatía en el niño por todo lo que en la vida tiene laudable finalidad moral.

Hay en el niño — y esto lo saben los educadores de vocación que alternan con ellos — una innata predisposición a imitar aquello que le resulta agradable, atractivo. ¿Qué más ha de poder pedirse de niños que, embelesados por la lectura de páginas ilustradas, glosando la vida de Reclus, busquen imitarle?

Si se logra de los niños que se les abra el incentivo de la curiosidad para que lleguen a adentrarse en la lectura de un volumen escrito para narrar la vida de Eliseo Reclus, se habrá hecho una obra meritoria. Si se logra de algunos niños que se aponeen en su corazón la simpatía ardiente, propia de la tierna edad, al autor de « El Arroyo », de « La Montaña », y de tantas obras que han de perdurar, por su profundo sentido humano y el tesoro de ciencia que en ellas está impregnado, podremos congratularnos. Si se consigue de algunos niños que amen a Eliseo Reclus, se habrá sembrado una excelente semilla de idealismo.

Empresa laudable la de editar una biografía de Eliseo Reclus encaminada a que la lean los niños. Saben los compañeros de la Organización de quienes ha partido la iniciativa, y de quién es la pluma que ha emprendido tan laudable cometido. A todos nos incumbe darle el necesario apoyo moral y material, para que la iniciativa alcance a ser una esplendente realidad.

No hay que alarmarse demasiado porque en el largo, en el azaroso y doliente camino hacia la conquista de la libertad, en estos momentos de obligación, en la discreta obligación de dar un paso atrás. En realidad, duele mucho más, y es de peores efectos, un mal paso que un paso atrás. El que dimos con la colaboración política del 36 nos torció dolorosamente el tobillo del sentimiento y de nuestra limpia trayectoria histórica. La CNT y el anarquismo, en las circunstancias actuales, cuando se trata de recobrar las energías militantes perdidas, el radio de influencia moral en el pueblo, soterradas por la dictadura, no debe pararse en tiquismisques, en remilgos, ni en ciertas sutilezas conceptistas. Hay que al toro por los cuernos (y que se perdone la indelicadeza de la imagen).

El artista, para escurrir mejor el limón de su idea y hacerla más comprensible, estima que el Movimiento Libertario Español podía hacer suyo el siguiente momento: « En tanto, el sentido moral y tático que animan a estas estrofas originales de Santos Chocano, un poeta que cantó desde su verde tierra peruana, las ansias de libertad, de progreso y de justicia, de todas las tierras oprimidas del mundo: ¿Que retroceda yo?; Salveje anhe... Yo tiendo por instinto a alzar la... [frente, el ave tiende por instinto al cielo...; Hoy nadie pone a mis furoras raya; que si yo retrocedo es solamente como hace el mar, para inundar la [playa]

por FONTAURA

« ¿Qué son los curas? » Y el chiquillo repitió la lección aprendida: « Los curas son todos unos embusteros! ». ¿Qué clase de ideas puede asimilarse a criatura a la que se hace objeto de tan necios métodos?

Todos hemos sido niños; y todos podemos observar cómo reacciona el niño en plena naturaleza. Ante el espacio dilatado, trepando por el monte, corriendo por la pradera, el pequeño abarca en su plenitud lo que es libertad. Le extasia el volar de los pájaros, le hechiza contemplar la belleza de los prados. A su manera, le germina en la mente, trepando en el seno de la natura, el concepto de lo bello y de lo sublime que Kant expresó con abstrusos razonamientos filosóficos. Le admira, le da una idea de lo sublime, el efecto imponente de los montes elevados, con desperdigadas peñas ciclópeas; los barrancos escarpados y profundos; el mar incommensurable, y el insondable espacio azul. Percibe la sensación de bello, observando los arroyuelos de aguas cristalinas que se deslizan en lecho de limpias y pintadas guijas; la nota gaja de las flores silvestres; el revoloteo de los pájaros; y el correr de los insectos entre la yerba. Y es así, en el seno de la naturaleza, siempre joven, siempre variada, siempre magnífica, donde el niño puede sentir y puede amar la libertad; y puede sentir y puede amar la vida.

NIRVANA YOGUI

por Angel Samblancat

EN « Las Moradas », la imbita madre priora, Teresa de Jesús, que una castillo de fuegos artificiales, de opios y humos místico-eróticos, para asperjar con unos regenerados simbólicos, la aridez de meninges de sus autoesterilizadas sors en religión; el Carmelo feminal tnsfigurado, que tiene bajo su sello de pastora sanática. Y no se comide la espasmódica iluminada en sus alaridos de amor de Dios, que hoy reducimos aquí a menos que ceñizas. No hay gloria del cielo para la mujer y su consonante, fuera de los brazos y abrazos que los hacen pavesas. Y al margen de esto, todo es voragine, cafarnaum y freudismo asténico. Digan lo que les cumpla, las cortes como « courts », el parainfo, la garmacha, el cutio y la cigrioteria.

Los cenobios, aunque generalmente erigidos en pensiles de más perenne veridior que los tiburinos, los de Alhambra y los de Eblonia, son de osillama con razón desiertos. Y son en la espina de su interioridad; sin la menor huella de oasis y de frescura, a pesar de mirtos, pozos, claustros, capillas, bóvedas y criptogianación a cada, en arañajos entrelazados arquitectónicos o columnarias.

Y es que la sequedad — el seccaral más bien — en esos retiros se allega de dentro; y no está en la materialidad del tapizaje conventual, de cilicios y lejas, sino en el metabolismo de las almas y en la imponente opulencia del vivir.

El que por Dios o por Buda se hace voluntariamente eunuco y se mutila para el trajín del heces se tira de capuz al muladar, convertido en una hedonina, que ni para urubús o zopilotes aprovecha. Ofrecerle a Cristo las trenzas en desposorios blasfemos y sin salsa, es segar el capullo anhelante de abrirse en flor, y servirse hervido como col de Bruselas a las recuas de la arriería en el herbizto de un mesón o bajo el porche del Parador de Gredos.

Así es que en la granja que nuestra fauena avilesina, doblada de doña Tráfagos, con superior ingenio, con genio verdaderamente de aborta en lo intemporal, se desvase y se destierre, ponderando las delicias, el huezo y la gustosidad, el rego, el merce y contento, los galardones y las sabrosuras de la unión intelectual o imaginacional de la visionaria videntia, de la extrañada carmelitana, con el esqueleto o rosario de huesos pedales pendiente de la cruz.

A la tuidad del sensorio no responden congruentemente las tumorciones, hiperbóles y angas de la literatura. Las fogatas intravenosas no se apagan con rocios de pintura y

hemorragias otorrinolaringológicas. El corazón vive muy precariamente de deliquios más de temperantes que un cólico, de descarríos de novicias entre los pimientos del jardín y espasmos de maritorres en el granero. Los éxtasis de la Alacocoe no curan la histérica de las locas de tocas, de mal sólo se remedia con la « panne » o reventón de todas las clausuras, carcelarias o semi. A la infeliz, que engaña y jugando la jiga del engaño, ha hecho un voto que le pesa como una losa y que ni el bendito san Hilario, hecho un etodio de ristas, podría cumplir, no la salva un castillo de divino amor, sino un amor terrenal como un castillo. Si el rezo quisiera demostrar a Teresa, convego digresivamente en que su caticismo, y no el Quijote, es el breviario en que la raza reza. Pero, vale más que seamos muladies o renegados de toda especie de totens.

Por eso, las lenguas ígneas que se contorsionan endemoniadamente sobre el incendio de virtus carpinteril, en que como lagartos, por no decir como el fenix, se abrasan, los que escriben de arrobos, paroxismos, suspensivos, raptos y transportes no ferroviarios, me recuerdan la danza de las víboras, que tiene también lugar en forma de fusiladero amoroso.

El voluptuosísimo reptil anida con preferencia en el lanital de los arenales. En la harina de éstos cava hoyos, en que se entierra para dormir en ellos como en lazanza, la espejeante de escorpiones, de cigarras, de pijos del pedregal, de aorta de otros áspides y de polvo de la madre Tierra.

En la canícula y por el punto de la siesta más álgido, cuando el cielo llueven mismas lanzas, la espejeante plancha de fuego móvil rompe a hervir. Por toda su granulación asoma una bacillería de cheispantes ojos y triangulares cabezas.

De repente, como disparado por un arco, salta a la duna la flecha vibrante de una víbora, que, enderezada sobre la punta de la cola, se arranca como en un vuelo de la propia psique, por un meneo de mambro frenético.

Inmediatamente y como enloquecida, se le abraza y enrosca al cuerpo una segunda delirante cutigueta, que hace con la compañía, pareja muy rimada y rítmica y de apretado arrimo.

El vértigo se contagia a docenas de ondulatorios tallarines, que se agrupan y hacen madeja con los dos primeros. Los síbicos, la mordentura y los latigazos, con que se agujan unos a otros los coreógrafos, estremecen y llenan de vorticosidad el aire.

El misterio inarcano de la fecundación agota los registros de su gastada música. A medida que el torbellino crece en arrebatado, los giros de la rueda mitológica se estrechan.

Hay un momento en que el remolino se circunscribe al disco de una pieza de dos francos. Los patavinos pronto se inician en cascada. Ahora se desprende roto por la tensión un alambre del cable volteador. Enseguida el manejo de espárragos se desata y notable jurado de ajedrez. Jugó mal políticamente, habiéndose conquistado la enemiga del pueblo al ingresar, por ambición de cargos, en las filas de Falange.

MURIO UN CRUZADO QUE EN 1936 SE CRUZO DE BRAZOS

BARCELONA. — Víctima de una embolia cerebral ha fallecido José M. Lladó Bauñil, alcalde de Igualada (con los atributos de dirección fascista correspondientes), diputado provincial y presidente de equis comisiones. En el terreno particular era ingeniero textil, artista fotógrafo y notable jugador de ajedrez. Jugó mal políticamente, habiéndose conquistado la enemiga del pueblo al ingresar, por ambición de cargos, en las filas de Falange.

TRASCENDENTAL ACTO DE SOLIDARIDAD hacia el pueblo español

DENTRO de breves días tendrá lugar en Méjico, capital federal, el anunciado acto, cuyo carácter habrá de ser de trascendencia internacional, ya que, patrocinado por el Bloque de Unidad Obrera de Méjico, en solidaridad con el llamamiento que el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo del Interior de España hizo a los trabajadores mejicanos, éstos han respondido con fraternal entusiasmo y decisión, por medio de los organismos que constituyen el Bloque de Unidad Obrera, que son los siguientes:

- Confederación de Trabajadores de Méjico.
 - Confederación General de Trabajadores.
 - Federación Sindical de Trabajadores Empleados del Estado.
 - Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social.
 - Sindicato Ind. de Trabajadores Mineros.
 - Sindicato de Telefonistas.
 - Confederación Regional Obrera Mejicana.
 - Confederación de Trabajadores Petroleros de la República Mejicana.
 - Federación de Trabajadores del Distrito Federal.
 - Asociación Nacional de Actores.
 - Asociación de Tranviarios Mejicanos.
 - Federación Nacional de Uniones Teatrales y Espectáculos Públicos.
 - Federación Nacional del Ramo Textil.
 - Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mejicana.
 - Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica de la R.M.
 - Confederación Obrera y Campesina de E. M.
- El Bloque BUO, solidarizándose con la CNT de España y en contacto directo con la Delegación de la CNT de España en Méjico (Núcleo de Méjico) ha acordado dar todo su apoyo a este acto y tiene designada una Comisión para hacer los preparativos del mismo, acto que constituirá, sin duda, una imponente manifestación pública, en la que los trabajadores españoles y mejicanos, y el pueblo mejicano en general, demostrarán su repudio a la dictadura clerical-militarista de Franco y Falange y su viva simpatía hacia el pueblo español oprimido.
- En este acto, que tendrá lugar en uno de los más espaciosos hemisferios de la capital azteca, tomarán parte militantes destacados del citado BUO y de la Confederación Nacional del Trabajo.
- En el mismo, expresamente invitada, hablará en nombre de la CNT de España en el Exilio y con la representación autorizada de la CNT de España (Interior), nuestra compañera Federica Montseny.
- Las adhesiones a dicho acto pueden transmitirse, por correo aéreo, hasta el 16 del actual, al presidente del Bloque de Unidad Obrera (BUO), calle Aguilas Cerdán núm. 28, desp. 612-613, Méjico D.F., mandando copia al compañero Subirats, CNT, C. Alhambra, 813 bis, Col. Portales, Méjico D.F. (Méjico).



Dejádle libre el paso. Va a solucionar el asunto del canal de Suez.

CARTA DE LA ARGENTINA

A SUNTO « La Protesta »: consuetudine uno de los graves misterios de esta hora. Sin razón alguna se clausuró el local de Santander, se citó a Delmastro y se le metió preso. No hubo explicaciones, sumario, nada. A las dos semanas, se levantó la clausura y se liberó a Delmastro. También sin razones ni explicaciones.

Como recién llegada, encontré un hedor de rumores y descontento general. Los aumentos de salarios (10 %) no habían sido cumplidos en muchas partes. Había huelgas parciales en Grafta, Siam y en ciertos lugares; los obreros trabajaban con el miedo de perder sus trabajos, sus máquinas (era una especie de conservación del mito y respuesta a los aumentos en los artículos de primera necesidad y transportes que han sido de 30 ó 40 %).

se calculan unos treinta, en su mayoría militares. Lo más notable ha sido el fusilamiento de un general, por primera vez en nuestra historia. Es posible que con esta sangría que acá impresionó en general como justo castigo se aplaquen también los militares y por un tiempo se queden tranquilos. En realidad ahora la situación me parece simple, pues se está con el gobierno o en contra de él. Las declaraciones anticomunistas se pueden tomar como reverencia a los EE. UU., y peligroso antecedente ya que no se respaldaron con publicaciones de documentos y se hicieron acusaciones demasiado serias. El problema nacional es grave: se trata de lograr la normalidad democrática, de acuerdo a la Constitución. Pero actualmente está en vigencia la de 1853.

¿Problema? Se llamará a elecciones generales de presidente, vice y congreso, o a una constituyente para reformar ésta que se cae de vieja? La solución, como es de rigor, la darán los políticos que ya han comenzado a desfilarse por la Casa Rosada. Aún no tuve contactos sino esporádicos con la gente (estuve con el hermano de Milstein). El Grupo Anarquista Universitario está en formación y quiere constituirse en centro de estudio y discusión al margen, naturalmente, de la política o de cualquier institución.

Sigo con mis impresiones generales. Lo más notable es la politización

general. Hay una creencia en la necesidad de embanderarse, de tomar un partido político, y esto se hace sin conciencia ni responsabilidad. Falta una gran educación cívica. Jóvenes y niños (casi) hablan de política o son de Fulano o de Mengano sin conocer de ello más que la punta de un bigote. Existe el peligro del resurgimiento del caudillismo. Las universidades y escuelas continúan reorganizándose. El conflicto de hace dos meses terminó con una solución « conciliadora » que dejó a todos descontentos: el clerical Dell Oro fue reemplazado pero su caída arrastró al socialista Romero (éste hacía parte del clima de descontento). En cuanto a Rusia, la prensa en general toma sus informaciones de diarios yanquis. Yo creo que hay que observar con cautela y esperar con paciencia otras definiciones.

Saludos a los amigos de la CNT, a los jóvenes y a la CRIA. Fraternalmente, S. N.

(Resumen transmitido por CRIA.)

COMPAÑEROS : SED TENACES EN LA DIVULGACION DE SOLIDARIDAD OBRERA

Su razón de matar

LA conclusión del juicio oral por homicidio, el presidente concedió la palabra al reo, Ruderico Fernández, quien habló de este modo:

Ni la acusación ni la defensa han comprendido el caso por el que estoy en la barra pendiente de sentencia. ¿ Puedo preguntar con antelación cómo está redactado el veredicto? Sin conocimiento de causa o con un conocimiento formulario, ¿ cómo ha de estar sino mal? Así, pues, cuanto aquí han leído y hablado es pura filatería, con perdón de ustedes.

Siendo este tribunal más psíquico que jurídico, mi suerte sería otra; pero de una justicia torpemente ignara no cabe esperar tal cosa. Ninguno de los presentes en funciones ha discernido lo que es matar por dignidad, por decoro humano. Ya que esto no figure en el cuadro de eximentes como correspondiente — como corresponden infinidad de circunstancias que no figuran —, tampoco de ninguna atenuante me beneficio, concurriendo buen puñado de ellas.

Para Cesáreo Aspiázu, (a) Colodra, la apostura personal, no fachendosa, bien que enfadosa, constituía una marca, un sello que le hacía notable entre sus convecinados. Estampa de cabo gastador — lo fué militando —, de ufano coranvolis. Para Cesáreo todo era cuartel, incluso la iglesia, donde cierta vez alzóse contra unos indevetos sobre la indulgencia del párroco. Sabía apenas leer y escribir. Puede decirse que si mucho desarrolló él, su mollera nada, estando totalmente ocupada por usos de tropa.

Me reconocí en un corro de personas criteriosas por una broma inocente, por una cosicosa, por nada, lo que se dice por nada.

— Tú tienes la lengua muy larga y te la voy a cortar yo. Sentí primero el bochorno y como si la sangre se me helara en el cuerpo después. Bajo el efecto de aquella amenaza anduve como un automata. La amenaza — descomedida, insolente — se propagó por todo mi ser, repitiéndose continuamente como « leitmotiv » tormentoso. « Tú tienes la lengua muy larga y te la voy a cortar yo ». « Tú tienes la lengua muy larga... » « Tú tienes... »

Me sentí rebajado por un semejante espiritualmente inferior. Me quemaba la afrenta. Me abrazaba el sonrojo. Desoir quise la voz de la dignidad gritándome: « Mátalo, mátalo de cualquier modo, que lo merece ».

Yo no era enemigo del infecto, yo no le quería mal; él debía odiarme por una oposición instintiva de bruto maníaco. Explicando entre risas el sentido de algunos motes, vine a inferir el suyo. Colodra, como es sabido, significa vaso de cuerno. Motivo fútil que ha dado lugar a un drama. Si el Cesáreo de hecho y no de palabra me ofendiese, quizá las cosas no pasaran a mayores. El golpe causa dolor en el cuerpo, la amenaza lo produce en el alma...

El alma, señores jueces, ha decidido el homicidio del que soy causador —; quién lo diría! — por inducción del alma: « Mátalo, mátalo de cualquier modo, que lo merece ». ¿ Cuál es mi delito obedeciendo a la conciencia a mano armada? ¿ He puesto más ni menos que la parte mecánica — de algún modo hay que decirlo — en el hecho? Si me castigáis por no tener alma de cabo gastador, probadéis que es un peligro tener alma de paisano. ¿ Y qué le diré yo entonces al alma? »

Faltó comprensión y sobró rutina. El veredicto, naturalmente, fué condenatorio. Ruderico Fernández cargó con la pena de catorce años, ocho meses y un día de presidio, costas y accesorias, los jueces y el jurado sordos a sus razones, siendo destinado a San Miguel de los Reyes, donde permanece a malas consigo, que es un caso grave de enemistad.

Puyal.

Acrobacias

TERMINADO que fué el campeonato futbolístico con la victoria del equipo que jugó mejor o tuvo más suerte, empezó otra competición deportiva ciclista, dando la tabeciendo records que nación, espaldas para aquel participante cuyo esfuerzo se haga acreedor a ello.

Siempre en los concursos deportivos ha existido el estímulo de ganar para percibir después cualquier prebenda. Partidarios de unos y de otros equipos elevan el tono de voz y « esbaldados » las posibilidades de los esbaldados contendientes y se cruzan apuestas mutuas o al calentarse las pasiones se reparten algunas botafordas o bastonazos demostrando la deportividad de los beligerantes de gradas y tendidos. En fábricas, despachos, oficinas y talleres no se habla de otras cosas antes y después del encuentro al cual se le da carácter de contenido empleando un vocabulario especial adaptado al deporte y a los conflictos armados.

Corriente es oír y leer en las reseñas deportivas las palabras combatividad, arrojo, valentía y hasta heroísmo. Frecuente es también hablar y entremezclar los colores nacionales, el honor nacional, la dignidad de nuestros compatriotas en la dura contienda que se desarrolla en salva sea la parte.

Paréceme que nosotros hemos salvado el deporte — es el decir de algunos — por considerarlo enemigo de la cultura y el progreso. Nada más lejos de la verdad porque al nacimiento físico hemos dedicado parte de nuestras atenciones y lo que realmente hemos combatido es el relajamiento de los truhanes y la poca deportividad de los deportivos encasillados por el oficialismo cuya finalidad es muy distinta de la que aparentemente le dan.

Los aficionados a los toros en España han formado siempre un clan deportivo. Podríamos clasificar las corridas como el deporte de la muerte porque no deja de ser un juego de matarifes que se revisten de sedas, bordados de oro y ballan una variante de danza macabra empleando su astucia y su valor y miedo para burlar las brutales acometidas de la fiereza. A esa habilidad se le ha venido llamando arte y maestría y desde los tiempos de los Gallos, Belmonte y otros maestros más, hemos tenido ocasión de presenciar enconadas disputas terminadas a estacazos entre partidarios de unos u otros coletados.

La fuerza pública al servicio del ordenado orden ha tenido que intervenir muchas veces porque los deportistas espectadores hubieran acabado con el arte que estaba matando el tiempo a ver si su contrincante corripido se moría del disgusto que le estaban dando picadores, banderilleros y demás miembros de la cuadrilla.

El público se pasaba la temporada taurina comiendo y discutiendo suertes y lances, ganaderías y ganaderías.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giro a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

TELEFONOS :

SUSCRIPCION INDIVIDUAL

Talleres : PRO. 78-16

al trimestre 260 francos
al semestre 520 francos
al año 1.040 francos



SOLERA EGIPICIANA

BIEN decía Reclus que la civilización es fluvial y marítima al demostrar que el río es camino que anda y el mar cruce de veredas infinitas. Egipto es el Nilo. Lo es ayer y hoy. No se ve Egipto, por buena voluntad que se tenga, en ningún Faraón, que quiere decir cocodrilo, fauna convulsionaria del río; no se ve en la abrumadora arquitectura monumental de los templos, que nos parecen ideados por Radamés y un escenógrafo de « Aida »; tampoco se ve Egipto en las Pirámides, de rango fabuloso, edificadas por esclavos; ni en la tan repetida flor de loto; ni en la estepa, que parece resistirse a ser eterna; ni en las momias, caricaturas de eternidad. Está Egipto en las ondas del Nilo, alternativamente desbordando y deficitario en el curso de sus 6.500 kilómetros desde la rama originaria, que arranca del lago Victoria Nianza, pasando por terrenos pantanosos y derramándose en cataratas y remansos camino del Mediterráneo. Después de rendirle tributo el río de las Gacelas y otros como el Azul, que llega de Abisinia, riega el Nilo — sobre todo por desborde periódico — Nubia y Egipto, hasta dividirse en dos tramos que desembocan en el mar latino con sobreltada intertendencia. El problema de los problemas consiste en regularizar la corriente con embalses.

Fueron las riberas del Nilo secularmente propicias a las invasiones, como si los nomadas sintieran el ímán civilizador del agua. No se sabe la especie fija del habitante originario porque en el pasado mundo apenas existió especie fija más que en la incommensurable. Uno de los remotos pobladores del actual Egipto fué probablemente bereber. No tardó en cruzarse con tribus de color sombrío procedentes del sur y con grupos asiáticos llegados por el istmo de Suez. La gitanería tiene su parte también como raza transeúnte. Todavía los gitanos catalanes se llaman « tox Gipte ».

Persas, macedonios, romanos y turcos ocuparon sucesivamente las tierras del Nilo, acopiados ya generalmente sus moradores por dinastías y caudillos de látigo. A base de látigo se construyeron las Pirámides. A base de látigo se construyó el Canal de Suez, siempre con brazos esclavos y espaldas tundidas. Pocos recuerdan tanto sacrificio.

En la construcción del Canal de Suez fenecieron 120 mil hombres. Unos, tendidos de fatiga; otros, por hambre; otros, por malos tratos y otros por accidentes. Dramático tributo de los anónimos a la notoriedad de Lespesses, cónsul que fué de Francia en Barcelona y protagonista de fastuosos negocios.

Por caminos bien distintos y opuestos al anonimato anduvo la falacia del mando. En 1841 se otorgó un tratado en Londres afirmando los ingleses la jerarquía del kadive, soberano muy nominal. Cuarenta años después, en 1881, la protección al kadive fué pretextada — con una insurrección interpolada — para que los protectores ocuparan el valle del Nilo, quedando Egipto burocrático y militarmente como — a la vista — Protectorado inglés, hasta que en 1922 se reconoció el Estado Independiente. En tiempo no lejano de nuestros días se liberó el Sudán, que era litigioso condominio angloegipcio.

Todas estas situaciones eran convencionales y protocolarias, culminando en el último Faraón. Ya se recordará que fué radiado por un movimiento militar, nacionalista y en parte panarabista, siendo salvada su vida por los americanos. Esto último es lo que no se supo hasta bastante después de la caída del monarca, que anda de un lado para otro paseando chuchos y bostezando en seco como el duque de Windsor. La situación de Egipto quedó pendiente del envite cosaco y de los celos mal reprimidos del dólar.

Empezó Naser a cotizar para construir la presa de Asuán, la mas archicósmica y faraónica del planeta. Podría aumentar el área regable en 800 mil hectáreas y edificar un imperialismo hidroeléctrico sin rival, aun teniendo en cuenta las realizaciones americanas de más envergadura. Lo indispensable para las obras equivale a 1.800 millones, pero de dólares. Inglaterra y América prometían en junto 200 millones. Un consorcio bancario mundial facilitaba suma igual. En total, a la vista más que al tacto, no había ni la tercera parte de lo necesario.

Se recurriría de nuevo en Egipto, sin técnicos propios, al régimen de látigo para la empresa pública? Exploró Naser la voluntad soviética, siguiendo

como Tito la política de balanza. Los soviéticos se negaron en redondo. Volvió el dictador los ojos suplicantes hacia los opulentos anglosajones y éstos le dieron calabazas definitivas. Celos del rublo inclinado.

La réplica egipciánica no se hizo esperar y Naser nacionalizó el Canal de Suez el jueves 26 de julio. Debía el Canal dejar de ser intervenido por Occidente en 1968 según convención vigente, a la que opone Naser el derecho que supone preferente de disposición, interrumpiendo por anticipado el plazo terminal de aquella convención; no como denuncia de pacto, sino como iniciativa unilateral expresa, suficiente según él para decisiones de soberanía, no compartida en ningún contrato. Promete indemnizar a los accionistas — entre los que figura con preferencia cifrada la corona inglesa — y respetar el libre tránsito de navíos. Recordemos que Méjico nacionalizó el petróleo, indemnizando a los capitalistas de toda residencia. Y en cuanto al tránsito libre por el Canal de Suez, corredor del petróleo, el propio dictador egipcio lo está interrumpiendo hace tres años respecto a los barcos de Israel. Si Occidente hizo dogma de la nación, Oriente sigue sus huellas.

El precedente nubla la euforia británica, ya alterada por los incidentes de Chipre — otra mancha de petróleo — y por la estruendosa alegría ostentada en Egipto cuando meses atrás abandonaron las tropas inglesas la zona del canal, operación que creen ahora inhibitoria y claudicante los adversarios de Naser, el cual sueña en otro Fashoda, conflicto francoegipcio histórico por rivalidades en Egipto) mientras anda a los americanos, que no cesan de recomendar calma a la Europa financiera. Esta culpa a los americanos por su tacañería con Naser.

Los acontecimientos acaban de interrumpir el idilio entre gamado y mediolunero, Franco-Naser, retrazando la visita a Madrid de un ministro de El Cairo y aplazando probablemente el viaje de Naser a España. Los alemanes gamados son apuntadores del Faraón actual.

Para completar el decantado cuadro, estuvo el dictador egipcio en la yugoslava isla palaciega de Erijoni semanas atrás con Tito y Nehru, reafirmando los tres lo que se llama en estilo reverencial y convencional « la tercera fuerza », es decir, independencia y neutralidad respecto a los dos bloques monolíticos que se están repartiendo el mundo: América con oro aguerrido, Rusia adquiriendo aliados sin moneda acuñada, valiéndose del miedo y de la fanfarrona de como capitales de coacción.

No se sabe qué neutralidad puede invocar Tito que recibe favores alternados de los dos bloques, aunque apoqueados y mermados estos días los haberes destinados a Belgrado por legisladores un tanto mordidos o escamados por el pánico en Washington.

En cuanto a Nehru, el errante en permanencia, viaja y suda tanto, que los indostánicos lo identifican con una maleta colgada del avión y perdida al caer en un desierto. Naser no es neutral ni con las momias.

Los tres políticos nuevos de cómica etiqueta neutralista viven de prestado cara al oropel exterior, embargados por esa comedia de viaje con todo pagado que los jefes de Estado emprenden ahora con tanta frecuencia. La primera deducción es que la diplomacia no sirve para nada y que la alta política se especializa en comer fuera de casa. Y todos caen enfermos de tanto tragar.

Con los faraónicos bienes del rey de Egipto destruido, vendidos en pública subasta por el Estado hace dos años, pudo construirse la presa de Asuán. En su defecto, el monarca de Arabia, multibillonario en dólares por el tráfico petrolífero, más visible por escandaloso en un país de miseria valetudinaria, podría demostrar deseo de solución efectiva a su aliado egipcio. Seguramente que ni por Mahoma es desdén ni desviste de millones el monarca de Arabia.

Mientras se desarrollan acontecimientos que el miedo y la vanidad desfiguran por hinchazón, pensamos que la vida toda salió del agua, como del agua entre juncos, no de ningún Faraón, surgió y vivió Egipto. Siempre se trata de agua; en el canal, en el río, en la presa. Tendría el mundo que revitalizarse con un baño de agua lustral para vivir dignamente y no convertir una vía de corriente viva en trinchera y tronera.

ANTOLOGIA

LA FAMA

LA fama se adhiere a toda vida por insignificante que ésta sea; cuando esta fama se recorta en tiempo y espacio, cuando se limita al recuerdo efímero de los que convivieron con el que ya no es, el hombre se escapa de la Historia, no tiene una fama que le salve del olvido.

Pero también una fama demasiado ancha, demasiado prolongada, puede sepultar en el olvido la realidad del vivir que glorifica. Entonces la fama da vida a quien no la tuvo o atribuye a quien la tuvo una vida diferente de la que vivió. Don Quijote vive de su fama; muchos quijotes viven en la fama una vida que no vivieron ni soñaron.

El divorcio de la realidad y de la fama ha preocupado siempre; un ingenuo deseo de verdad se ha cebado en famas y glorias intentando reducir las a límites justos: justos en relación con el hombre famoso, no con la misma realidad de la fama, que no carece de ella. Cabe perfectamente prescindir de las relaciones entre la fama de un hombre con su vivir y preocuparse de la fama en su actuación propia. La vida de una fama puede ser más interesante que la del hombre famoso; la actuación a veces extraordinaria de una persona siglos después de su muerte no es ya la de aquel hombre concreto que nació tal día y dejó de existir tal otro; es la actuación de su fama, auténtica o imaginaria. Hasta puede sostenerse a priori la mayor eficacia de actuación de una fama en razón inversa de su autenticidad. Una fama rigurosamente histórica no podría actuar en grandes círculos; para saborearla habría que ser anticuario, erudito. La fama, si ha de actuar, necesita acomodarse a la mentalidad de los que la sostienen y prolongan, deformarse. Si la fama se inserta en leyenda, su actuación está garantizada para mucho tiempo.

Pero tampoco es lícito exagerar el divorcio entre fama y realidad, historia y leyenda. Ni la fama ni la leyenda son creaciones arbitrarias de un hombre de imaginación; son recuerdos que se han ido deformando, cruzándose con otros, acomodándose al sentir de los siglos que han ido atravesando; en su fondo hay siempre algo de verdad. Es posible que cuando una leyenda consagra una fama, esta verdad, fondo de la leyenda, no tenga nada que ver con la verdad de la vida del hombre famoso; entonces la leyenda, la fama, tendrán su verdad propia, exclusiva, no menos interesante por ello.

J. Lopez Ortiz.

Sepamos reflexionar

por SEBASTIAN FAURE

(Continuación y fin.)

Continuemos; Mecanismo judicial. La legislación está establecida; ¿ Es suficiente que lo esté? Evidentemente, no; los casos son innumerales; las « especies » abundan. Es indispensable que cada caso, cada especie sea objeto de un procedimiento especial, de una apreciación, de una sentencia.

Es necesario, pues, toda una institución, cuya función será interpretar la ley, apreciar los casos, pronunciar los juicios y, probada la falta, fijar la pena.

Esta institución es lo que se llama la justicia; institución que, en conjunto, engloba: magistrados, policías, gendarmes, carceleros, verdugos.

Estos hombres investidos del terrible poder de pronunciarse sobre la libertad, los bienes materiales, los intereses, los bienes morales y los aspectos, del discurso, el acto sometidos a la consideración del magistrado han sido condenados; los jueces han declarado que caen bajo las sanciones de la ley; la sentencia ha sido pronunciada; el castigo impuesto.

La opinión pública ha sido informada, a su vez, emite su opinión sobre el asunto; juzga y, de cien veces noventa y nueve, confirma, sin examen, automáticamente la sentencia dada.

Agrega a la pena fijada el desprecio y el odio que acompañan al condenado durante toda su vida. ¿ Cómo, por qué, acepta tan fácilmente la sentencia judicial? ¿ Qué sabe en realidad del asunto? ¿ Qué conocimiento tiene del condenado, de su ascendencia, de su temperamento, del medio en que se ha criado, de su infancia, de los ejemplos que ha tenido bajo los ojos, de los impulsos que ha sufrido, de mil circunstancias que han ejercido su influencia sobre él, de esas cosas que, en última instancia y en último análisis, determinan su acción? etc., etc.

Concluamos: Llegado a este punto de su meditación, el militante concebirá la elevada sabiduría, la profunda equidad y la indiscutible exactitud de esta prohibición; No juzgues jamás!

El propagandista extraerá, de las consideraciones y los aspectos, que poco a poco le habrán conducido a una conclusión irrefragable, una multitud de ideas y sentimientos sobre los cuales basará sólidamente una opinión que será capaz de desarrollar y sacar triunfante.

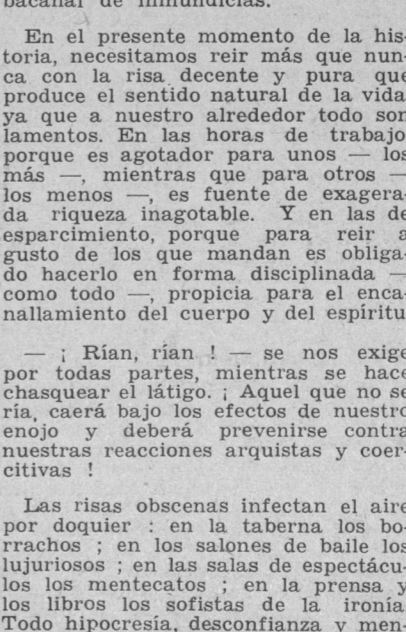
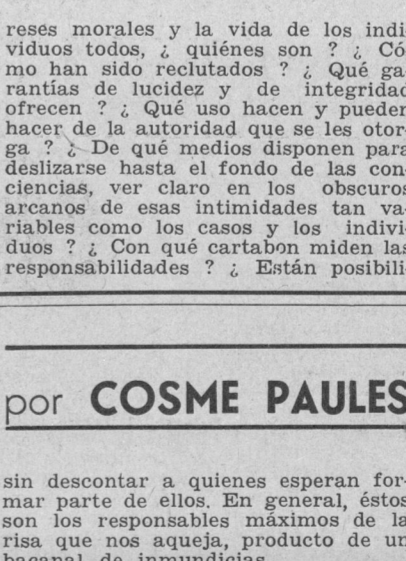
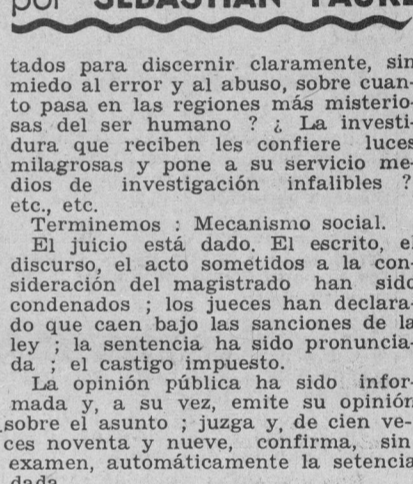
Es altamente beneficioso que converse del asunto con sus amigos, que busque en la lectura todo aquello que combata o que confirme sus propios conceptos. Y, sometida al control de la lectura y de la discusión, lealmente confrontada con la opinión de los demás, su convicción descansa finalmente sobre datos abundantes y precisos que lo colocarán en situación de propagarla con éxito.

Para la segunda parte de la cita: « Búrlate de la opinión de los otros », no hay más que proceder en igual forma. Aquí, el trabajo de meditación será facilitado por el examen profundo de la primera proposición, puesto que la segunda es una consecuencia de la primera.

Es comprobado que, con frecuencia, un gran número de militantes están indecisos y desorientados, cada vez que una situación difícil se produce y estalla un acontecimiento grave. Comprendo tal perplexidad; es en cierto modo beneficioso; la actitud de un militante debe constantemente permanecer libre de toda cortapisa y su opinión debe vivir, en todas las circunstancias, subordinada a una revisión reflexiva y eventual.

En esas coyunturas, que haga lo posible por aislarse. Que recurra, antes de tomar posición, al recogimiento y a la meditación. Esta gimnasia del pensamiento es urgente y necesaria; es indispensable que haga este ejercicio.

Practicado cada día y metódicamente, este deporte — porque es un deporte, el más noble y el más saludable de todos — desarrollará e imbecilizará su vida intelectual.



LACRAS SOCIALES La mascarada de la risa

por COSME PAULES

La risa es el mejor aliciente del hombre. Conduce siempre a la felicidad. Cuando ella falta y la serena alegría interior no es sostenida, la tierra se convierte en el profetizado y torturado valle de lágrimas que nos rodea y nos oprime, hasta hacernos sucumbir en una muerte prematura. Si el hombre no pudiera reír, ¿ qué sería? Un desdichado vegetando en un mundo infernal de desconsuelo y tristeza.

El principal y único exponente de la risa es la sinceridad. Cuando para conseguirla se transita por el camino del artificio, es muy fácil recibir el más ingrato de los desengaños. Y convertirla en un dolor moral, de raras consecuencias que el mismo llanto. De ese modo lograda, la risa es la careta de sí misma: es la risa del payaso.

La humanidad parece hacer todo lo posible para destruir la alegría en la tierra, al mismo tiempo que crea la risa artificial. La juventud es enseñada a reír en forma hipócrita. Se la ejercita por medio de bacanales que llamamos fiestas, donde la corrupción de los sentidos asesina cualquier inclinación hacia el verdadero amor. Y bien se sabe que la alegría sin amor es imposible.

La risa lograda bajo los efectos del licor o de los estupefacientes, es una risa torpe, de idiotas, que degenera más y más a quien la sufre. Los balles líbricos, cada vez más salvajes, arrebatan las pasiones de la carne y se convierten en campo propicio para el más detestable grado de prostitución.

Y humorismo de gran parte de los humoristas del presente es también ridículo y fantástico, cuando no constituye la más perfecta aberración del sentido de la risa. Los come-

diógrafos y los comediantes se aprovechan de cuantos recursos obscenos pueden despertar en el público su mascarada. Salvo raras excepciones, no saben inspirar una sola carcajada sincera de bienestar moral. Las risas que se escuchan en los teatros o en las salas cinematográficas de hoy, son sarcásticas, falsamente irónicas y decepcionantes. Y casi todas las demás formas de risa, desde que los niños dejan de serlo para convertirse en hombres adaptados a la presente sociedad, son un producto histérico de la hipocresía. Su risa no es limpia, no es pura, no es natural.

Si deseamos hacer agradable y eficaz la risa, debemos conquistar la cúspide de la confianza entre los hombres. Para que puedan reír sin sonrojarse, sólo cuando su ánimo recibe el impacto de la predisposición; cuando tengan motivos morales para sentir su saludable sensación. Aunque sea en el momento más inoportuno que es cuando se rie mejor. No esperar a que el estado de alegría innata sea anulado por bombos y platillos, como las victorias de los guerreros; nunca en forma disciplinada y cruel; No! Ella también necesita del gran recurso de la libertad.

Urge crear la risa verdadera para todos los rostros. Que los hombres sientan palpitir en sus pechos la dulcísima maravilla de esta concepción virgen de la Naturaleza. Pero esto no puede conseguirse si no se crean las condiciones sociales. O si no se desechan las actuales aberraciones humorísticas, por inútiles y perjudiciales.



La risa que hay que escribir y « componer » no es verdadera risa.

sin descontar a quienes esperan formar parte de ellos. En general, éstos son los responsables máximos de la risa que nos aqueja, producto de un bacanal de inmundicias.

En el presente momento de la historia, necesitamos reír más que nunca con la risa decente y pura que produce el sentido natural de la vida, ya que a nuestro alrededor todo son lamentos. En las horas de trabajo, porque es agotador para unos — los más —, mientras que para otros — los menos —, es fuente de exagerada riqueza inagotable. Y en las de esparcimiento, porque para reír a gusto de los que mandan es obligatorio hacerlo en forma disciplinada — como todo —, propicia para el encallamiento del cuerpo y del espíritu.

— Rían, rían! — se nos exige por todas partes, mientras se hace chasquear el látigo. ¿ Aquel que no se ría, caerá bajo los efectos de nuestro enojo y deberá prevenirse contra nuestras reacciones arcaicas y coercitivas!

Las risas obscenas infectan el aire por doquier; en la taberna los borrachos; en los salones de baile los lujuriosos; en las salas de espectáculo los mentecatos; en la prensa y los libros los sofistas de la ironía. Todo hipocresía, desconfianza y mentira. Apenas una que otra carcajada cristalina de carácter sincero.

Es necesario tornar a la risa de los niños; a la risa del amor y la alegría verdadera; a la risa virginal.

Le Directeur: JUAN FERRER.
Société Parisienne d'Impressions
106 (IX^e), rue Saint-Louis, Paris